



---

# **PREGÓN SEMANA SANTA MINERA 2000**

---

**Miguel Ángel Cuevas de Aldasoro**



**SEMANA SANTA 2000  
IGLESIA DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO**

Una salita pequeña con paredes de yeso y un cinturón de oscura madera barnizada a media altura. Dos sillones de mecedora verde, un sofá-cama desvencijado, una mesa camilla que nunca tuvo faldeta y un pequeño mueble de madera clara. Al fondo, las puertas de un balcón con visillos blancos, y, tras los cristales de las puertas, el mundo, el pequeño mundo de un niño: la calle Mayor con sus paseantes, con sus niños jugando, con los coches y el autobús que de vez en cuando pasaban lentamente. Al otro lado de la calle, unas casas grandes con fachada de ladrillo, la vía por la que a veces pasaba un viejo tren de vapor y unos montes, siempre los mismos, las más de las veces marrones y pelados; algunas, verdes; en una sola ocasión, nevados.

En ese escenario fue sabiendo el niño, poco a poco, de sus vecinos, de su pueblo, de la vida. Desde su balcón conoció la tragedia, intuida en el clamor de las sirenas y en el llanto y la rabia de las gentes que se agolpaban en la calle. Desde allí supo de la laboriosidad de las gentes, que puntualmente acudían al trabajo, y de su saber vivir. Y a través del cristal encontró un día la procesión, larga comitiva que abrían sus vecinos, los esforzados soldados de la Cruz Roja y en la que marciales penitentes encapuchados precedían a los tronos que en bellas imágenes representaban la Pasión de Nuestro Señor.

-Papá, ¿quién es esa mujer?

-Es la Verónica, la que limpió la cara de Cristo y recibió como premio que la efigie del Redentor quedara impresa en su lienzo.

A las innumerables preguntas del niño y de sus hermanas contestaban sus padres con paciencia y cariño, y así supieron los pequeños del Nazareno de la túnica morada con la frente ensangrentada; de la sinceridad de la Samaritana; de la pureza de San Juan; del hondo dolor de María Santísima, Madre de Dios y Madre Nuestra; de la inmensurable Caridad de María con su Hijo muerto en los brazos.

Y el silencio... La completa oscuridad... De repente, dos hileras de luces mortecinas y temblorosas cruzan la calle. Y, tras ellas, ascua de luz, Jesús crucificado.

-Son los mineros -dice el padre-, que alumbran, con los carburos de que se sirven en su durísimo trabajo, a su Cristo, al Santísimo Cristo de los Mineros.

### **La Unión.**

El marco. Solar habitado por el hombre desde la más lejana antigüedad; cuya entraña ha sido despedazada en tiempos remotos y recientes, convirtiéndose en pan y medio de vida y en alegría y gozo, y deviniendo también causa de dolor, de sufrimiento y de muerte.

La mina ha marcado el paisaje de La Unión: abierto, volcado, roto, torturado, pero dentro de esa desolación de bellísimos contrastes y matices, grises, rojos, amarillos, ocres, siempre nos ofrece el verde deleite de la palmera, la pitera, el palmito, el tomillo o el romero que, luchando contra el pesado mineral, quieren afirmar, por encima de todo, la idea de vida.

La mina ha señalado también el carácter de la Ciudad y de sus gentes. El minero es valiente y altivo, orgulloso y flamenco en el más amplio sentido del término; pero es también noble y solidario, amante de la vida, cordial, amigo, caritativo, bueno. La suma a estos caracteres de la riqueza minera y de la necesidad de ser punto avanzado en tecnología hacen de La Unión una Ciudad peculiar, rara, alucinante como con tanto acierto se la ha calificado. Ahí están sus grandes obras de ingeniería, con el marchamo alguna de ellas de "hecho en La Unión". Y también sus casas y edificios de depurado estilo modernista.

Paisaje, urbe y carácter mantienen pues esa esencia unionense labrada en siglos: la mina, la minería, lo minero y los mineros. Pero, sobre todo, La Unión es pujante, amante de lo suyo, altanera. La Unión es vida.

## **Primavera.**

Luna llena y primavera. La plata que guarda

el subsuelo de la tierra sube al cielo y hace clarear aún más el día, que es, más que dorado, blanco; blanco intenso, inmaculado, cegador, blanco platino.

Y la luna unionense, reflejo también del mineral de la entraña, rompe en la noche la tiniebla para acompañar, como un penitente más, el paso de Cristo y de su santísima Madre, y para iluminar con baño tenue sus rostros y sus miradas.

Primavera, campo verde y florecido, camino bordeado de flores silvestres bellísimas, que recuerdan el primoroso adorno de los tronos de nuestras sagradas imágenes. ¿Alfombrarían el camino de Jesús en Judea, Samaría y Galilea estas mismas flores que nos deleitan por regalo de Dios en nuestra tierra?

Primavera: olor a rosa, a clavel y a azucena; olor a incienso. Luz y calor; claridad; fuerza natural, renovación. La primavera es vida.

## **El cortejo.**

Fenómeno secular, mezcla de elementos de distinta procedencia histórica. Reflejo humanizado del cortejo de disciplinantes bajomedieval. Desarrollo exteriorizado del Santo Rosario y del Vía Crucis. Manifestación docente de la Pasión del Señor, catequesis que entra por los sentidos, expresión cultural y sacra de la Edad Moderna.

Y todo ello en conmixción perfecta con un sin fin de elementos variadísimos de épocas posteriores y de localismos: el modernismo, la mina, el diseño, la mecánica, la tecnología.

- Elementos peculiares y dispares: penitentes, músicos, autoridades, portapasos, acompañantes, público; imágenes, tronos, adornos, vestuarios. Todo es un único fenómeno en movimiento armonioso dentro de su diversidad. La procesión se ve, se oye, hasta se huele. La procesión es vida.

## **Los penitentes.**

Hermanos de luz. Hombres y mujeres esforzados que señalan el camino al cortejo y lo enseñan a quienes lo contemplan. Capuces altos y puntiagudos prolongación de la capa, expresión estética del siglo XX. Movimiento armonioso, sentido de unidad, de fuerza del conjunto, de energía controlada.

Callado sacrificio; movimiento perfecto para proteger, mostrar y concentrar la atención de quienes miran en la figura encaramada en el trono. Carburo y hachote; mina y mar; trabajo y hogar. Alumbramos a Cristo y a su Madre con las mismas luminarias que nuestra vida cotidiana.

¿Seremos capaces de ser en nuestras vidas hermanos de luz?  
¿Enseñaremos a los hermanos, no con un candil ni con un hachote, sino con nuestras obras el inmenso amor que Dios nos tiene?

Capirotos y nazarenos, comunicadores de Dios. Luz, ritmo, movimiento, armonía, sacrificio, color, forma. Los penitentes son vida.

## **Tronos.**

Carrozas enhiestas. Estilizados pedestales que quieren llegar desde el suelo hasta las estrellas de la Unión, que quieren sostener su bóveda celeste. Tronos de piña. De pirámide.

Labradas aristas hechas de firme madera, de primoroso trabajo en metal, de luz y de flor.

Asiento real no ya para la imagen hierática y sedente, sino para el misterio divino, para la gracia de Dios viva, expresa, comunicada.

Varas de carga, viela que recibe el movimiento armónico del esfuerzo artista y del sudor generoso. Cartelas y tulipas, lumbre que muestra los misterios de la Salvación. Flores y cintas, oración visual y fragante al Redentor.

Mesas y peanas, albergue, soporte de las escenas de la Pasión.

Mas el trono es sede y señal; es relicario; es claridad y homenaje; es manifiesto y es oración. El trono también es vida.

### **Portapasos.**

Hombres de trono, pies del Redentor y de sus Santos. Firmes estantes; corazones calientes, hombros férreos; troncos erguidos contra el peso aplastante. Suave vaivén, dulce mecido, paso arrogante.

Sotavaras rápidos, atentos. ¡No toquéis la vara! Cantad el paso. Susurrado, bajito. Con firmeza y oficio.

Capataz de portapasos, guía de la cuadrilla, administrador de su fuerza, intérprete de su arte.

Tronos a hombros, plástica sublime, movimiento hecho arte. Movimiento que vivifica todavía más allá de su propio ser la expresividad de la imagen.

Técnica y fuerza; trabajo organizado; sufrimiento y estética; plegaria y arte. Los portapasos son vida.

### **La saeta.**

Flamenco. Pregón al viento. Cante de arriero y de mercader. Modo de dejar la copla en el aire. Sublimación de la expresión más honda del sentido artístico del pueblo. Cante de Levante. Cante del dolor y de la soledad, cante de lo cotidiano.

Saeta, cante minero hecho dardo.

Introspección profunda y salvaje en las propias entrañas, en la propia esencia, que sale desgarrada, rápida y cortante como flecha, al Señor, a Dios.

Saeta minera. Expresión de amor al Redentor, al Cristo de los Mineros que sufre como un minero y muere como un minero. Manifestación de solidaridad de compañero. Declaración de conversión que nace de lo más sentido, ajeno a veces al mismo razonamiento. Teología popular.

La saeta es expresión de intimidad dirigida directamente a Dios. Y es además forma viva del arte flamenco sujeta a reglas no escritas. Es forma estética que expresa un profundo sentimiento: es expresión del alma, es siempre expresión de vida.

Los hombres y las mujeres de la procesión. El público.

Hombres y mujeres, niñas y niños del cortejo. Siempre distintos y siempre los mismos. Cruces de guía, convocatoria; músicos, nazarenos, penitentes; tamborileros, portapasos, directivos; autoridades, conductores. Autores de la exhibición, intérpretes. Almas pendientes de su función. Espíritu único, conjunto animado.

Padres y madres; hijos y hermanos; familiares y vecinos; novias y novios.

Permanente ánimo, insustituible ayuda de quienes nos muestran el Amor de Dios.

Público expectante. Recipiendario último de la catequesis viva. Vivo escenario que apoya y anima, que reza y llora, que disfruta y medita el tremendo espectáculo sacro.

Todos vosotros, artífices y espectadores, conformáis la procesión, conformáis el modo de sentir la Semana Santa. Le dais su forma y su color; su contenido, su olor, su fe, su oración. Sentís el pasado y a quienes os precedieron, vivís los misterios de la fe y os proyectáis en quienes ahora os acompañan y han de sucederos. Es por ello que, en vosotros, mujeres y hombres de la procesión, hombres y mujeres del público, en todos vosotros, hay conciencia de vida.

### **Nuestras sagradas imágenes.**

De distintos orígenes y uniformes; de diferentes estilos y con concluyente unicidad de expresión.

Verónica de inspiración salzillesca, rostro admirado, sorprendido y a la vez devoto y agradecido.

Nazareno y San Juan de Rigal, aquel escultor que, venido a nuestra tierra por azares del destino, nos supo dejar la huella imborrable de su estilo. Figuras expresionistas, en las que se intuye fuerza física en movimiento y fuerza interior... Jesús Nazareno que cargas la Cruz triste y resignado, en permanente oración. ¿Cuántos unionenses habrán visto tu caminar? ¿Cuántos te habrán seguido y habrán querido llevar por ti el pesado madero?

Imágenes de Paco Conesa. Barrocas. Pero en ese Barroco renacido en el crisol del modernismo y del eclecticismo. Barroco descargado por el sentir del romanticismo y dotado de un potente espíritu y contenido, heredero de las tendencias plásticas del siglo XX.

María Magdalena, que se arrepiente y renace. Permanente ejemplo que los pecadores hemos de seguir.

Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos. Patrona y Madre de La Unión llevada a su Semana Santa.

Madre de la Caridad. Caridad. ¿Cuánta caridad ha habido y hay en la Unión? ¿Cuántos vestigios de amor a Dios y de amor al prójimo hay en nuestra historia, en nuestras calles, en nuestras instituciones? Madre con los brazos abiertos, que nos acoges a todos, como tus hijos que somos; y que a la vez expresas que no cabe mayor dolor en un alma humana. Madre con los siete puñales clavados en tu sacratísimo corazón, recuerdo y afirmación de que eres Virgen de los Dolores.

Santísima Virgen de la Soledad. Soledad callada, paciente, amante. Soledad unionense, como tantas madres, esposas e hijas ha dejado solas la mina. Soledad que espera, que cree, que sabe que ha de volver su Hijo. Soledad a quien todos queremos hacer compañía mientras está sola.

Santo Sepulcro. Mi Santo Sepulcro. Cristo yacente. Cristo muerto. Por mi culpa, por mis pecados. Atleta roto; luchador exánime. Rostro marcado por el dolor. Pero... tus ojos no están cerrados;

¿me miras, Señor? Me dices que lo has dado todo por mí. Y me pides mi conversión.

Santísimo Cristo de los Mineros. Genial obra de Gerique. Cristo a quien dio nombre el pueblo porque en Él se vio tantas veces reflejado.

Compañero, amigo, capataz, hermano te han llamado en las saetas y te han invocado en las plegarias.

Nos comunican las imágenes sacras, a través de la vista, las escenas de la Pasión. No de una Pasión plana, inexpresiva, sino real y eficiente; son símbolo de fe, mensaje palpable. Por ello indican vida.

### **El Drama.**

Y en este marco, en este tiempo, con todos esos elementos revivimos el Drama de la Redención.

Llega Jesús en Jerusalén y es aclamado y saludado con palmas y ramas de olivo. Recibido como Mesías, entra, humilde, a lomos de una borriquilla.

Jueves Santo, amor a raudales, amor infinito. Jesús lava los pies a sus discípulos, nos lava a todos nosotros. "Señor, ¿Tú lavarme a mí los pies?" "Si no te lavo, no tienes parte conmigo".

"Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío". "Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros". Jesús no se va. Se queda para siempre con nosotros en la Eucaristía en cuerpo, alma y divinidad.

¿Sólo en la Eucaristía? No. Jesús está, Él mismo lo ha dicho, en los pobres, en los marginados, en los enfermos en los necesitados. "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo, porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estaba desnudo, y me

vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme".

Jesús reza, se espanta ante la visión del tormento por el que ha de pasar, y lo acepta por nosotros. Jesús sufre las burlas, los castigos inmisericordes. Carga con su Cruz, con la cruz de todos nosotros. Es despojado, abandonado. Y muere en el patíbulo ignominioso, culmen del dolor y de la crueldad.

Aquí tenemos a Dios roto, consumido en Amor, vaciado por Amor. Así lo mostramos los unionenses en nuestra procesión del Jueves Santo.

Y, muerto, lo tomamos de la Cruz y lo enterramos, Santísimo Cristo Yacente, en la procesión del Viernes Santo. Pilato, informado por el centurión de la muerte de Jesús, concedió el cuerpo a José de Arimatea, "quien, comprando una sábana, lo descolgó de la Cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la

Torrente incesante de amor. Entrega sin límites. Caridad sublime.

La Unión es vida. La primavera es vida. Todos los elementos de la procesión, de la celebración de la Semana Santa son, representan y reflejan vida. Pero ¿acaso el mensaje de la Pasión, delirio de gracia y de amor, significa muerte?

"El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto". Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo, pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar

aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no había comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos".

No es sólo vida. Es más que vida. Es vida eterna. "Yo soy el camino, la verdad y la vida". "Señor, Tú tienes palabras de vida eterna".

¿Cómo va a entenderse que procesionemos a un crucificado, que procesionemos a un Jesús muerto, si no es por la esperanza en la resurrección, porque sabemos que Cristo ha vencido a la muerte? Nuestra fe no es de muertos; es de vida.

### **El pregón.**

Sean estas palabras tañer de campana. Sirvan como la Convocatoria de nuestra procesión. Llamada a cofrades, a hermanos, a vecinos; y también a forasteros. Llamada a la procesión. A vivirla desde dentro y a presenciarla en la calle, en los balcones. A participar, de una forma o de otra en el cortejo, en nuestra incomparable Semana Santa minera, Semana Santa de La Unión.

Saludemos a Jesús con las palmas; asistamos a la liturgia de la institución de la Eucaristía y de la Pasión de Cristo. Acompañémosle en las calles de La Unión, con la cruz a costas, clavado en el leño y muerto por nosotros. Vivamos un año más nuestra tradición. Gocemos por último del inmenso gozo de la resurrección.

En La Unión, nuestra tierra, paisaje y Ciudad, en su primavera clara, aromática, pletórica, protagonicemos nuestras procesiones, alumbrando, cargando, adornando, tocando músicas, cantando, desfilando. Porque en la procesión cabemos todos, desfilando o contemplando, todos, incluso los que ya no están.

Venid, vecinos y forasteros. Vayamos todos a recrear, a presenciar la Vida. Vayamos todos a interpretar.

